

EL RETO DE ADAPTAR LOS CONSORCIOS Y LAS REDES UNIVERSITARIAS A LA NUEVA NORMALIDAD

Gerardo L. Blanco

Profesor asociado y director académico del Centro para la Educación Superior Internacional (CIHE) en Boston College. Es doctor en Educación por la Universidad de Massachusetts Amherst y especialista en el Programa Fulbright.

gerardo.blanco@bc.edu

Las redes universitarias importan más que nunca

A pesar de que las noticias de las vacunas para prevenir el COVID-19, sobre todo en los países del Norte Global, han llevado a las y los líderes universitarios y tomadores de decisiones a prepararse para la siguiente etapa de la internacionalización, el papel de las redes universitarias y los consorcios requiere reformas e incluso un rediseño radical. Como resultado se necesita analizar las contribuciones de estas redes y consorcios a la calidad e internacionalización universitarias. Este análisis debe ser desapasionado y estratégico, más allá de los pronunciamientos y la construcción de marcas universitarias. Es un análisis más fácil de decir que de hacer, como lo ilustra un debate reciente en [University World News](#). En un artículo reciente en esa plataforma presenté las ideas centrales de este ensayo. El artículo recibió contrapuntos vehementes por parte de representantes de [Worldwide Universities Network](#) (WUN) y de [Universitas 21](#) (U21). Las redes y los consorcios están ligados a la identidad universitaria, pero

al mismo tiempo estas redes forman sus propias identidades y por lo tanto necesitan proteger sus marcas y sus intereses, como lo demuestran estos contrapuntos. De ahí que líderes astutos y responsables deban tener en cuenta la naturaleza hiperbólica de los pronunciamientos acerca de los beneficios de algunas de estas redes.

Redes universitarias y legitimidad

Es difícil describir de manera general a las redes y consorcios universitarios ya que estas organizaciones no son iguales y sirven para propósitos muy diversos. Este es el reto que exige un análisis detallado y preciso. Sin embargo, es posible esbozar una clasificación preliminar de diferentes grupos de redes. En primer lugar, encontramos grupos selectivos de universidades enfocadas en la investigación. Esta primera categoría causó las protestas de WUN y U21 mencionadas al inicio. Sostengo mi argumento: estas redes representan de manera casi exclusiva a universidades de América del Norte, Europa y Australia, en otras palabras, universidades del Norte Global. Mi argumento no es en contra de estas redes o de la labor que llevan a cabo, la cual es muy valiosa. Lo que destaca en algunas de estas redes es su elitismo, de hecho, sin exclusividad el atractivo de estas redes se pierde. Este es el primer reto para las universidades en América Latina: desarrollar redes basadas en la colaboración y no en el elitismo y la exclusividad. El primer reto para re-pensar las redes universitarias en la región es imaginar redes incluyentes. Por ejemplo, un desafío central para la Triada, una red conformada por la Pontificia Universidad Católica de Chile, la Universidad de los Andes (Colombia) y el Tecnológico de Monterrey (México), es enfocarse en problemas regionales y la promoción de la calidad de vida en la región más que en el prestigio de los rankings globales. Este es un reto importante ya que estas tres universidades tienen un perfil global y de hecho algunas ya pertenecen a redes globales de universidades selectivas.

Un segundo grupo de redes presenta un segundo reto para la región. Ciertas redes y consorcios incluyen su propósito en su nombre. Este es el caso de la Red Talloires de universidades comprometidas con la función cívica; la Red Global de Universidades para la Innovación (GUNI por sus siglas en inglés); y la Red de Universidades para la Responsabilidad Social (USR Network). El segundo desafío para América Latina es articular los propósitos de manera específica, más allá de los pronunciamientos generales.

Un tercer grupo presenta importantes oportunidades para Latinoamérica. Este tercer grupo se refiere a las alianzas de tipo regional. La Triada, que ya he discutido es un ejemplo, así como la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo que Dante Salto discutió en el primer número de esta revista. La regionalización es una tendencia muy importante de cara a la nueva normalidad de la internacionalización.

Por último, existen redes que combinan más de uno de los enfoques (global, regional y basado en misión) que he descrito hasta ahora. Por ejemplo, Boston College ha liderado el establecimiento de la Alianza Estratégica de Universidades Católicas de Investigación (SACRU). Esta alianza combina la misión de educación católica con un enfoque global entre universidades de investigación. SACRU incluye a dos universidades católicas pontificias en la región (en Chile y Brasil), pero hay más universidades en la región que pueden cumplir con el perfil de esta red.

Se podría debatir la clasificación que he propuesto, sin embargo, los retos para la región seguirían sin cambio. Es necesario dar prioridad a la integración regional, dejar de lado el elitismo y la búsqueda del prestigio para brindar cabida a la colaboración a profundidad. Los mecanismos que le dan legitimidad a los consorcios universitarios son cuatro en mi estimación: i) la selectividad; ii) la representación regional; iii) la longevidad; iv) y la conexión mutua entre calidad e internacionalización. La selectividad se observa como mecanismo legitimador en el primer grupo de redes universitarias. El sentido común establece una relación de causa y efecto entre la excelencia y la exclusión y, por lo tanto, funciona bien como mecanismo de legitimidad. Asimismo, la inclusión de universidades destacadas en el Sur Global equilibra el elitismo de las redes globales de universidades de investigación. Este mecanismo legitimador crea una situación en la cual las universidades aspiran a acceder a redes que están más allá de su alcance al mismo tiempo que rechazan redes que ya incluyen a sus instituciones pares. Esto constituye un reto enorme porque es muy tentador el subir la escalera metafórica de la reputación institucional que los rankings promueven de manera incesante.

Las redes de misión específica respaldan su legitimidad a través de la representación geográfica. En lugar de limitar el número de miembros, la representación amplia de diferentes países brinda legitimidad a estas redes. El reto es que las diferencias nacionales y regionales diluyen el propósito y la misión de las redes. Por ejemplo, muchas redes se enfocan en el extensionismo o el desarrollo comunitario, pero los desa-

fíos varían mucho de una región a otra. La longevidad es otra fuente de legitimidad. En América Latina, donde se encuentran muchas de las universidades más antiguas del continente, este es un mecanismo legitimador muy conocido. Por último, se ha documentado la circularidad entre calidad e internacionalización.

Las redes universitarias en la nueva normalidad

La pandemia ha resultado en la proliferación y diversificación de las actividades de las redes universitarias. El COVID-19 ha generado un doble efecto por el cual las universidades se han descentralizado como resultado del trabajo en casa con sus posibilidades infinitas de conexión virtual. Paradójicamente, casi todos los otros aspectos de la administración universitaria se han centralizado, sobre todo en relación con las finanzas y los presupuestos. En este contexto el liderazgo estratégico es más importante que nunca. Las universidades deben señalar claramente sus prioridades para la internacionalización, así como identificar las instituciones con las que desean establecer colaboraciones. De lo contrario, las y los profesores van a responder de manera desorganizada a la multitud de invitaciones para colaborar con universidades en otros países. La pandemia ha creado una equivalencia falsa entre todas las invitaciones de colaboración.

En la nueva normalidad, las redes selectivas con sus membresías de alto costo se volverán cada vez más difíciles de justificar en medio de una situación de austeridad, a menos que demuestren el valor que agregan a la calidad universitaria. La internacionalización por regionalización tendrá mayor importancia a medida que la movilidad reinicia por bloques o burbujas ya que la distribución de las vacunas ocurre de manera tan desigual. A medida que la internacionalización llega a la siguiente etapa de la nueva normalidad, se debe pensar cuidadosamente el futuro de las redes y consorcios universitarios.